


Columna

Dra. María José Hernández,
profesora de la Facultad de Enfermería
de la Universidad de Navarra,
investigadora Sociomed

Dr. Kasim Allel,
investigador de la Universidad de
Oxford, investigador Sociomed

Uso prudente de los antibióticos: un análisis desde la salud pública y economía

La resistencia antimicrobiana (RAM) es una de las mayores amenazas a la salud mundial del siglo XXI, con alrededor de 4,7 millones de muertes relacionadas en 2021. Si no tomamos medidas, podría alcanzar 10 millones de muertes anuales para 2050, un impacto comparable al del cáncer.

Los antibióticos revolucionaron la medicina moderna, pero su abuso y mal uso han permitido que bacterias comunes desarrollen resistencia, volviendo ciertas infecciones difíciles de tratar. Los antibióticos deben usarse solo cuando son necesarios y bajo prescripción, evitando la automedicación y asegurando que se completen los tratamientos.

La resistencia no solo afecta al paciente, sino a toda la comunidad, ya que estas bacterias resistentes se propagan rápidamente entre las personas y aumentan el riesgo para todos.

La RAM no solo es una crisis de salud, sino también un desafío económico. Su impacto financiero podría alcanzar

los 3,4 billones de dólares para 2030, ya que las infecciones resistentes requieren tratamientos prolongados y más costosos, afectando especialmente a personas mayores y con enfermedades crónicas.

Entre las distintas estrategias está la higiene de manos, el monitoreo de infecciones y la identificación rápida de personas en riesgo (con PCR o secuenciación genética), que son claves para frenar la resistencia bacteriana en hospitales. El desarrollo de tratamientos descolonizadores, como la mupirocina, que ayudan a eliminar o reducir bacterias (*Staphylococcus aureus* Resistente a Metilina-MRSA) que viven en la piel o en las fosas nasales sin causar síntomas y que eventualmente podrían provocar enfermedades graves si ingresan al cuerpo a través de heridas.

Estos tratamientos pueden prevenir infecciones y reducir la transmisión de bacterias resistentes. Por otro lado, generar nuevos medicamentos es una opción, aunque se limita la disponibilidad en países de ingresos bajos y medios debido a su alto costo.

Para finalizar, la OMS recomienda reducir el uso de antibióticos en la agricultura, donde también se generan bacterias resistentes.

En la semana mundial de la Concientización sobre el uso de los antimicrobianos, que se celebra cada año entre 18 y 24 de noviembre, la evidencia es clara: debemos actuar de inmediato para evitar que la RAM revierta décadas de avances médicos.